

# Aproximaciones al estudio de la forma desde la teoría del formalismo especulativo de Tom Eyers

APPROXIMATIONS TO THE STUDY OF FORM FROM TOM EYERS' SPECULATIVE FORMALISM

Joselyn Pérez-Pérez\*

**Resumen:** Se teoriza y discute el replanteamiento del estudio de la forma establecido por el inglés Tom Eyers. Se explica el 'formalismo especulativo' como una nueva propuesta teórica en aras de establecer que historia y literatura no pueden ser vistas como inconexas, sino que entablan relaciones que permiten entender la misma noción de forma, lo que da pie a una perspectiva diferente de los estudios literarios. Finalmente, se concluye que el postulado de Eyers implica entender que la forma, más que un instrumento para categorizar el lenguaje literario, es un elemento intrínseco del mismo y, por lo tanto, de la literatura.

**Palabras clave:** análisis literario; formalismo especulativo; forma; literatura contemporánea; historia

**Abstract:** We theorize and discuss the rethinking of the study of form established by Tom Eyers. 'Speculative formalism' is conceived as a new theoretical proposal with a view to establishing that history and literature cannot be understood as unconnected forms, but they establish relationships that enable understanding the same notion of form, which produces a different perspective of literary studies. Finally, it is concluded that Eyers' postulate entails grasping that form, rather than an instrument to categorize literary language, is an intrinsic element in it, and thereby, of literature.

**Keywords:** literary analysis; speculative formalism; form; contemporary literature; history

\* Universidad Iberoamericana,  
México  
Correo-e: joselynperezperez  
@gmail.com  
Recibido: 3 de agosto de 2021  
Aprobado: 22 de enero de 2021



**E**l presente trabajo tiene como finalidad referir el concepto de forma en la literatura desde la perspectiva del teórico inglés Tom Eyers. Es posible comenzar dicha descripción con el planteamiento de dos preguntas que permitan dirigir la conceptualización: ¿cómo pensar la forma en la literatura actualmente?, ¿hasta dónde es posible vislumbrar la perspectiva del formalismo especulativo o *speculative formalism* de Tom Eyers?

Los análisis literarios vertidos al estudio de la forma cimientan sus bases en el formalismo ruso y el estructuralismo francés. La lingüística contemporánea fue determinante para la consolidación del movimiento estructuralista en la literatura. Tal como afirman Moreno Torres y Carvajal Córdoba:

Los planteamientos de Ferdinand de Saussure se convierten en el soporte teórico que sustenta la validez de aplicar los métodos lingüísticos al análisis de la obra [...] el significante, el significado, las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, entre otras, se pueden utilizar en términos figurados para explicar el análisis de la obra; [...] un análisis crítico de los aportes en mención podría señalar el cientificismo del enfoque debido a su interés en mostrar un análisis objetivo de la obra (2009: 22).

En *Crítica y verdad*, Roland Barthes (1972) afirma que el rigor analítico a la hora de estudiar un texto es posible gracias a la lingüística. De esta manera, los estructuralistas establecen un nuevo enfoque para el estudio de la forma que busca independencia de la historia literaria y la crítica biográfica. La ola expansiva de esta teoría no quedó anclada únicamente al ámbito de las letras y, transversalmente, llegó a la antropología, la sociología y otros ámbitos de la cultura. Ello motivó enfoques originales sobre la conceptualización de la forma.

Si bien el estructuralismo proponía una manera de dar objetividad y cientificidad al análisis

literario, esta postura fue cuestionada, puesto que planteaba una dicotomía entre contenido y forma. Esto no implica en sí una crítica negativa, más bien constituye una invitación a realizar nuevas preguntas en los terrenos de la literatura y otros campos disciplinarios; tal es el caso de Hayden White:

la idea de que la narrativa debe considerarse menos una forma de representación que una forma de hablar sobre los acontecimientos, reales o imaginarios ha surgido en una discusión de la relación entre discurso y narrativa [...] Por supuesto, esta distinción entre discurso y narrativa se basa exclusivamente en un análisis de las características gramaticales de ambas modalidades de discurso en las que la «objetividad» de uno y la «subjetividad» del otro se definen principalmente por un «orden de criterios lingüístico». La «subjetividad» del discurso viene dada por la presencia, explícita o implícita, de un «yo» que puede definirse «solo como la persona que mantiene el discurso» (1992: 12).

Para White, pensar en forma y contenido, discurso o narrativa con base únicamente en características gramaticales es una visión reduccionista del texto, puesto que la presencia de un 'yo' es inherente a cualquier obra. La producción de un discurso en el que los acontecimientos son ficcionales, imaginarios o históricos insertados en una narrativa implica pautas de pensamiento específicos de la cultura; esto sugiere que la narrativa es un metacódigo sobre cuya base es posible transmitir mensajes transculturales acerca de una realidad. En consecuencia, la forma no es solo la manera en cómo el contenido está organizado, sino que también comunica y posee significado. Esto último implica repensar el concepto de forma, en palabras de Caroline Levine:

all of the historical uses of the term, despite their richness and variety, do share a common definition: 'form' always indicates *an*

*arrangement of elements— an ordering, patterning, or shapping.* Here, then, is where my own argument begins: with a definition of form that is much broader than its ordinary usage in literary studies. Form, for our purposes, will mean all shapes and configurations, all ordering principles, all patterns of repetition and difference (2015: 3).<sup>1</sup>

Es decir, la forma es donde se encuentra lo literario en la literatura y, por lo tanto, debe ser nuestro foco de atención; está conformada por todas aquellas figuras que ponen de manifiesto un ordenamiento de elementos y principios que pueden repetirse y que al momento de acontecer muestran sus diferencias o semejanzas. Ahora bien, vuelve a decir Levine:

To be sure, a specific form can be put to use in unexpected ways that expand our general sense of that form's affordances. Rather than asking intend or even what forms *do*, we can ask instead what potentialities lie latent— though not always obvious—in aesthetic and social arrangements (2015: 6).<sup>2</sup>

La propuesta de Levine invita a repensar la noción de forma, no en sus límites o como figura contenedora. En tanto es medio y fin, cabe una exploración hacia todas sus posibilidades,

- 1 “todos los usos históricos del término, a pesar de su riqueza y variedad, comparten una definición común: ‘forma’, la cual indica una disposición de elementos, una ordenación, un patrón o una configuración. Aquí, entonces, es donde comienza mi propio argumento: con una definición de forma que es mucho más sencilla de la que se usa habitualmente en los estudios literarios. La forma, para nuestros propósitos, significará todas las configuraciones, todos los principios de ordenación, todos los patrones de repetición y diferencia” [La traducción es mía].
- 2 “Sin duda, se puede utilizar una forma específica de manera inesperada, de tal manera que amplíe nuestro sentido general de la *affordance* de esa forma. En lugar de preguntar la intención o incluso qué hacen las formas, podemos preguntarnos qué potencialidades se encuentran —aunque no siempre es obvio— en los arreglos estéticos y sociales” [La traducción es mía].

probabilidades y potencialidades en el plano de lo social y lo estético.

Si se sigue la línea discursiva de Caroline Levine es posible pensar la forma como una fuerza discursiva y performativa, en tanto que en sus manifestaciones comunica algo de la realidad y entra en un ejercicio dialéctico con otras formas. Siguiendo la lógica de Frederic Jameson, es posible decir que la forma, en términos de los estudios literarios y en relación con la obra, constituye una totalidad autónoma:

siempre que se entienda que dicha autonomía denota en sí un fenómeno dialéctico. Porque los formalistas rusos no han demostrado que toda forma de arte se percibe sobre un telón de fondo genérico (que puede, sin duda, alterarse de un momento a otro y de una generación a otra): se lee como obra de una forma determinada, o en comparación con una forma determinada, en un contexto del cual se percibe que los diversos géneros coexisten a distancias fijas o no de otros, en complejos relativamente sistemáticos que pueden en sí, en su coexistencia o sucesión histórica, formar el objeto de estudio (2016: 230).

La propuesta de Jameson establece una dialéctica entre la forma y el contenido, es decir, los considera inseparables en tanto que ambos se convierten en vías de comunicación así como en productores de conocimiento de la obra artística. En el diálogo que se establece entre Jameson y Levine la forma no es un ornato sino una figura que, al ser perceptible, establece una coexistencia de la historia y la organización de la realidad al momento en que esta acontece en el objeto de estudio, que es la obra literaria. Es decir, la forma permite experimentar las potencialidades del texto, esta constituye la premisa con la que va a dialogar Tom Eyers:

Speculative formalism, as a theory of literary form in particular, will identify a shared

incompletion across both literary language and its various outsides— materiality, history, politics, nature— that, far from preventing literature from interfacing with those outsides, rather makes such a nonmimetic reference possible, in a connective movement that puts impasses to creative use [...]. To write of a ‘speculative’ formalism is simply to acknowledge that literature, far from being only a mimetic vehicle or a site of endless interiority, is a peculiar site of *production* in its own right, one whose peculiarities are what allow it an awkward connection to its various others (2017: 4).<sup>3</sup>

La propuesta de esta nueva teoría en torno al entendimiento del texto literario en su relación con la forma implica reconsiderar el formalismo y superar su visión instrumental sobre los estudios del lenguaje literario, así como reconfigurar el paradigma del texto como una manifestación únicamente mimética de la historia.

El formalismo especulativo refiere a la forma en relación con el texto literario como una manifestación que percibe en sí misma una producción de contradicciones o de impases, los cuales al proyectarse y hacerse perceptibles proponen singularidades que, paradójicamente, se conectan de manera creativa; es decir, la literatura, y por tanto el texto literario, son medio y fin de sí mismos perceptibles mediante la forma.

Según lo anterior, la literatura, en tanto forma, no constituye únicamente un espacio en donde se entrelazan elementos miméticos, ideologías y constructos históricos del sistema social,

3 “El formalismo especulativo, como una teoría de la forma literaria en particular, identificará una incompletud compartida tanto en la lengua literaria como en sus diferentes aspectos externos —la materialidad, la historia, la política, la naturaleza— que, lejos de impedir que la literatura interactúe con esos externos, más bien hace una referencia no mimética, en un movimiento conectivo que pone *impasses* al uso creativo [...] Escribir sobre un formalismo ‘especulativo’ es simplemente reconocer que la literatura, lejos de ser solo un vehículo mimético o un sitio de interioridad sin fin, es un sitio peculiar de producción por derecho propio, uno cuyas peculiaridades son las que le permiten una conexión un tanto incómoda con sus varios otros” [La traducción es mía].

más bien es productora de formas propias que establecen una dialéctica con las del orden social e histórico; justo mediante estos vasos comunicantes se exploran las potencialidades de las formas del texto literario, la performatividad de este y sus actos comunicativos.

En los estudios literarios, el análisis más convencional y general de la forma tiende a ser de carácter nominalista: se reconocen categorías como metro, alegoría, metáfora, metonimia, voz, dicción. En un principio, a partir de ellos se buscaba identificar las nociones de lo literario en el texto; es decir, determinar qué era lo que se entendía como literatura y qué no. Sin embargo, este tipo de análisis reduce la noción de forma a una condición instrumental y no deja entrever de qué manera dialoga con la historia o con el ordenamiento social. Tal parece que este tipo de revisión corresponde solo al estudio y cuestionamiento del contenido, lo que provoca que se entienda la obra de arte como una dicotomía entre estas dos categorías conceptuales, ya que se trata de términos utilizados en sentidos diferentes.

Si bien en los estudios literarios la forma se utiliza para designar aquellos aspectos del texto que parecen constantes en la construcción de la obra (el tema, el espacio, el tiempo, la metáfora, etc.) y que se asumen como ajenos al contenido, repensarla implicaría preguntarse por las repeticiones de estos elementos que refieren algo más que solo la capacidad creativa de su uso. Al respecto, dice Anna Kornbluh:

The study of literary form is at root the analysis of how language furnishes a medium for composing sustained repetitions, delimited contours, performative conjuring’s, and synthetic abstractions. Experts in these constructions are equipped, I contend, to understand and even engineer parallel formations in the phenomenal realm of everyday life, in everyday spaces in everyday institutions, as these too emerge in the medium of language. [...] Embracing form serves as the foundation

for projects to constitute and institute collective values; regarding form as essential for living serves as the foundation for other normative claims to justice, such as the equitable benefit from form's provisions (2019: 79).<sup>4</sup>

En la propuesta anglosajona, misma que dialoga con Eyers, es necesario considerar que los estudios literarios enfocados a la forma proporcionan una mejor comprensión de las condiciones de posibilidad del texto, constituyen una apropiación de las normas para desarticularlas, develan las características elementales de las relaciones sociales y generan visiones políticas diferenciadoras. Por otra parte, Anna Kornbluh establece una semejeza entre este nuevo formalismo literario y la construcción arquitectónica. En el campo de la arquitectura, la forma es una composición estética que busca integrarse al espacio, mientras que en la literatura constituye el amalgamamiento entre la significación, la estética y la realidad. Este tipo de formalizaciones expresadas en determinadas imágenes o metáforas implica un conflicto que especula una manera de significar, en consecuencia, origina una multiplicidad de sentidos que puede detonarse en una obra literaria. Al respecto, afirma Eyers:

Any understanding of the specificity of literary form, that is to say, would need to explain how it comes to slip partially loose of its determining histories and, further, how it may help to reproduce those histories anew. This is another

4 “El estudio de la forma literaria está en la raíz del análisis de cómo el lenguaje proporciona un medio para componer repeticiones sostenidas, contornos delimitados, conjuros performativos y abstracciones sintéticas. Los expertos en estas construcciones están equipados, sostengo, para comprender e incluso diseñar formaciones paralelas en el ámbito fenoménico de la vida cotidiana, en los espacios cotidianos, en las instituciones cotidianas, ya que estas también emergen en medio del lenguaje. [...] La forma sirve de base para que los proyectos constituyan e instituyan valores colectivos; considerar la forma como algo esencial para la vida sirve como base para otras demandas de justicia, como el beneficio equitativo de las disposiciones de la forma” [La traducción es mía].

way of saying that, when in denial of form's formativeness, one no longer knows what literature may *do* beyond playing host to the already existing historical pressures of its time (2017: 5).<sup>5</sup>

La forma literaria no debería ser entendida entonces como una coraza o apoyo de la historia, ya que permite que el fenómeno del texto se superponga a las condiciones de su época. No es el soporte de una técnica escritural, sino que por su capacidad de *formativeness* reconstruye historias o escribe nuevas. Asimismo, facilita que se perciba el reordenamiento de sus elementos y en ese proceso da lugar a diferentes significados. Finalmente, es mutable, es decir, no está anquilosada a un tiempo determinado, posee movilidad.

De esta manera, el formalismo especulativo de Tom Eyers propone que la forma ha viajado a través de la política, la filosofía e innumerables dominios, y puede ser utilizada para designar un determinado objeto o describir una propiedad de una clase general de lo que se concibe como realidad y cómo esta se representa.

Esta propuesta teórica exige reconfigurar tanto la dicotomía entre forma y contenido como el contexto, dado que su intención es comprender las instituciones sociopolíticas y la relación intrínseca que establecen con la literatura. Del mismo modo que Levine, el formalismo especulativo desdibuja de manera paulatina la barrera entre la obra y el contexto. Al disolver estas fronteras es posible entender que la forma literaria se convierte en un agente activo que revela al mismo tiempo otras formas que rigen no solo a la literatura o al texto literario, sino

5 “Cualquier comprensión de la especificidad de la forma literaria tendría que explicar cómo llega a deslizarse parcialmente de sus historias determinantes y, además, cómo puede ayudar a reproducir esas historias de nuevo. Esta es otra forma de decir que, cuando se niega la capacidad *formativeness* de la forma, la literatura no podría hacer algo más allá que albergar las presiones históricas ya existentes en su tiempo” [La traducción es mía].

que permea a estructuras que presiden el orden social. Esto último lo explica Anna Kornbluh:

Contrary to the destitute paradigm's ideal of formlessness, a formalism of the political avouches the constitution and agency of forms, underscoring that life itself essentially depends upon composed relations, institutions, states. If such a formalism were to animate critical appraisals, we might find new opportunities for engaging with aesthetic productions as sites for and modalities of thinking about this essentiality, for mediating social building, for building in criticism projects for social composition (2019: 18).<sup>6</sup>

Pensar el concepto de forma, según Kornbluh, implica reflexionar sobre el alcance de su significación, en tanto que está visible en el entorno político y social proyectado en sus instituciones, pero también en la manera en que se organizan y crean producciones de pensamiento modeladoras del aparato social. La propuesta de Eyers se vincula con la poesía, lo digital y la medialidad.

#### FORMAS DIGITALES Y FORMALISMO ESPECULATIVO

Para continuar el diálogo con la teoría del formalismo especulativo y comprender de dónde viene este proceder hacia los estudios literarios, es necesario que no pase desapercibida la relación entre la forma y la literatura digital, sobre todo porque internet ha modificado las concepciones de espacio y tiempo. Según esta afirmación, el

6 “Contrariamente a la falta del paradigma ideal de forma, existe un formalismo político que constituye y agencia las formas, subrayando que la vida misma esencialmente depende esencialmente de relaciones, instituciones, Estados. Si tal formalismo animara valoraciones críticas, podríamos encontrar nuevas oportunidades para involucrarnos con las producciones estéticas como lugares y modalidades de pensamiento sobre esta esencialidad para la edificación social mediadora, para la construcción de proyectos críticos de composición social” [La traducción es mía].

ciberespacio traspasa las barreras nacionales y minimiza los efectos del tiempo en tanto permite la comunicación simultánea entre los usuarios.

Paradójicamente, la única manera en que se le puede dar sentido a un ámbito tan amplio y complejo como el virtual es mediante el establecimiento de sus delimitaciones espaciales tradicionales, usadas de manera regular en la vida cotidiana. En 1996, John Perry Barlow redactó una declaración acerca del ciberespacio y destacó lo siguiente:

empresas y gobiernos no tienen soberanía en estos nuevos espacios [...] empresas y autoridades desconocían su cultura, su ética y códigos de conducta [...]. Ellos, los cibernautas, están formando su propio contrato social que será regido por otras propiedades, expresiones, identidades, movimientos (1996: 12).

La noción del ‘no límite’ pone en crisis las concepciones convencionales de la forma, amplía el paradigma. Sin embargo, pensar en esta ruptura haría inadmisibles los análisis literarios o los estudios digitales en las humanidades; por lo tanto, la era de la información y esta aparente imposibilidad no son del todo reales. La conectividad se basa en un entramado tecnológico donde interactúan entre sí los dominios, las direcciones IP, entre otros mecanismos que regulan el tránsito en línea; así pues, permite concebir las formas dentro de lo digital en una ubicación concreta, con una organización y una relación de elementos, pero sobre todo con un control sobre los flujos de datos y sus manifestaciones.

Estos análisis han generado el interés de la crítica y escalan en la medida en que se explora aún más este tipo de creaciones y obras. Sin embargo, y a partir de la propuesta de Tom Eyers, las investigaciones en este tenor se han concentrado o hecho énfasis en querer cuantificar la noción de forma; incluso la propuesta de Caroline Levine se desdibuja en estos enfoques. Dice Eyers:

Describing the process of measuring the space given over to certain characters in narrative texts, Moretti claims that this may “make some concepts ‘actual’”, or render a hypothesis as to the centrality to a novel’s plot of a character or set of characters provable or disprovable. Moretti describes a similar technique used to measure the number of interactions that a character has with other characters in a given narrative (2017: 40).<sup>7</sup>

La crítica hacia estos estudios es que, aunque parece que están abiertos a una exploración diferente sobre lo que significa lo literario, también son reduccionistas y ven la forma a modo de simples coordenadas en un mapa, carentes de resistencia o correlación con su propia historicidad. Estos análisis desde lo cuantitativo reafirman la dicotomía forma/contenido, no se detienen a preguntarse por el correlato (en términos generales, el entorno cultural y político que explica los contornos de un objeto artístico), la forma queda despojada de su *formativeness*. Afirma Eysers:

Imagine, for instance, a study, using all of the tools of scalar computation available to us, which combines the close reading of a text’s internal contradictions with an external study of the quantitative and qualitative shifts that aided its composition, shifts that are put in sharp relief again upon the text’s own multiple interventions into the interpretive communities in which it subsists. Such a study would need to underline rather than efface the productive disjunction between qualitative and quantitative methodologies, the fault line between the gathering of data and the actualization

7 “Al describir el proceso de medir el espacio dedicado a ciertos personajes en los textos narrativos, Moretti afirma que esto puede “hacer que algunos conceptos sean ‘reales’”, o hacer demostrable o no una hipótesis sobre la centralidad en la trama de una novela de un personaje o conjunto de ellos. Moretti describe una técnica similar utilizada para medir la cantidad de interacciones que un personaje tiene con otros personajes en una narrativa dada” [La traducción es mía].

of literary form that occurs on its being read (2017: 46).<sup>8</sup>

Un énfasis en la forma y en querer cuantificarla dentro del constructo de lo digital en la literatura nos arriesga a acrecentar la brecha entre las metodologías de lo cuantitativo y lo cualitativo, y consecuentemente, limita a ambos. El desafío en los análisis de este corte radica en establecer un correlato no solo entre los dos métodos de estudio, sino en evitar la disyunción de la forma literaria y del contenido, así como la dialéctica posible.

A partir de esta problemática vuelve a plantearse hacia dónde tendría que encaminarse la noción teórica del formalismo especulativo. Acota nuevamente Eysers:

The immediate equation here of words and lines, of difficult objects with their absence of meaning, enjoins us to think simultaneously of the sheer meaningless of material things, of the arraignments of built spaces, and the materiality of literary language itself, its construction through no coincidence, through the very inability of the sign to make itself anything other (2017: 103).<sup>9</sup>

El propósito del formalismo especulativo consiste en pensar la ausencia y la presencia de la forma,

8 “Imagine, por ejemplo, un estudio, utilizando todas las herramientas de cómputo de las cuales disponemos, que combina la lectura atenta de las contradicciones internas de un texto con un estudio externo de los cambios cuantitativos y cualitativos que ayudaron a su composición, cambios que se introducen sobre las múltiples intervenciones del propio texto en las comunidades interpretativas en las que subsiste. Dicho estudio debería subrayar, en lugar de borrar, la disyunción productiva entre metodologías cualitativas y cuantitativas, la línea divisoria entre la recopilación de datos y la actualización de la forma literaria que se produce al leerla” [La traducción es mía].

9 “La ecuación inmediata aquí de palabras y líneas, de objetos difíciles con su ausencia de significado, nos obliga a pensar simultáneamente en la mera carencia de significado de las cosas materiales, en las ordenaciones de los espacios construidos y en la materialidad del lenguaje literario en sí, su construcción mediante la no coincidencia, por la misma incapacidad del signo para convertirse en cualquier otra cosa” [La traducción es mía].

aunada al lenguaje literario, en relación con su materialidad. Especular sería de este modo capacidad del signo para reconstruirse poéticamente en función de su efectividad para evocar significados mediante aquellos espacios oscuros o que en apariencia parecieran estar imposibilitados para comunicar.

Esta propuesta plantea un camino que debe tomar en cuenta un fenómeno básico: un texto dado está determinado por una época o un espacio geográfico específico al cual se le atribuyen características literarias. Hay que entender estas obras como entidades que no pueden ser vistas ni de manera aislada ni como un hecho estático, sino como parte de una totalidad más amplia y de una tradición histórica, política y social.

Tom Eyers hace énfasis en la poesía, de la cual le interesan aquellas particularidades y singularidades cuyas funciones crean relaciones entre elementos interdependientes que permiten la configuración de la forma literaria. De esta manera, acota a partir de su análisis e interpretación de Alain Badiou:

It is in poetry's determinative inability to present the whole, an inability written into the very productive constraints exemplified in poetry by the marshaling of language into meter, that it gains momentary access to the similar failures of completion and rational totalization that define its referents, referents otherwise assumed to lie submissive in anticipation of poetic representation (Eyers, 2017: 103).<sup>10</sup>

La palabra poética tiene una performatividad creativa basada en las posibilidades de las que lingüísticamente se alimenta. El poema permite, de este modo, un diálogo que supera el acto

<sup>10</sup> "Existe una incapacidad de presentar la totalidad, una incapacidad escrita en las restricciones que se convierten en productivas, las cuales se ven ejemplificadas en la poesía mediante el lenguaje, el cual obtiene acceso momentáneo a los fallos similares de finalización y la totalización racional que definen a sus referentes, referentes que suponen la representación poética" [La traducción es mía].

comunicativo ordinario. La cualidad de la poesía es que establece el espacio del poema como uno diferente en tanto que se aborda generalmente sin un plan preestablecido y sin conocer el desenlace de la comunicación.

Una diferencia básica entre este y el acto comunicativo ordinario consiste en que las palabras en el poema desaparecen cuando se capta el sentido construido en la interlocución; es decir, el texto no admite cambios una vez compuesto, las palabras dadas no pueden ser borradas o modificadas, el mensaje es plurívoco en tanto que los términos que lo entretejen producen diferentes sentidos. Un ejemplo claro de este ejercicio poético puede ser encontrado en la obra de Felipe Cussen, *This is me* (2018), cuya forma no es el libro convencional, sino que migra simbólicamente a la medialidad y la simulación al utilizar como soporte web la red social Instagram y la interacción entre bots (ver Figura 1).

FIGURA 1. FRAGMENTO DE *THIS IS ME*, DE FELIPE CUSSEN

```

the_gabar_no1234 nice
hamentchaudhary whats your haircut name
turkoglu192 Shine like a star
asma_g_9 Can't wait
buprofilinsahibioldu00 What's the discount
code ??
riyaana98 Impressive
yahyach143 Imfao
ll.babazadehh.llwhen is new video? 👍
yyasemir love your videos 🔥
love_shrmtv 🙌🙌🙌🙌🙌🙌🙌🙌
coolincici show them sexy titties
sai_pushpala KING
    
```

Fuente: felipecussen.net

Lo que acontece en la propuesta de Cussen, en términos de forma y desde la perspectiva de Eyers,

está justamente en los espacios de indeterminación que propone el poema; es decir, es posible especular sobre la obra, sus versos, conexiones, el ciberespacio que ofrece Instagram, los bots como lectores, la interacción entre el texto y los receptores de carne y hueso, la inmediatez de la escritura, entre otros elementos.

Por otra parte, la forma rompe también con la logística convencional de distribución y publicación. *This is me* es descargable de forma gratuita mediante el Dropbox de Felipe Cussen, disponible en su sitio web felpecussen.net. Esto puede ser interpretado como una respuesta a la trasgresión de las apuestas editoriales, la noción de la gratuidad del texto y la idea de inmediatez.

Si bien la relación autor-lector en términos de una escritura colectiva no es nueva, el soporte por el cual se realiza esta irrupción a la forma sí lo es. Los bots son parte de una inteligencia artificial, lo que origina una innovación de la lengua, una ruptura al verso en función de su rima y ritmo, incluso, al paradigma del verso libre. Aunado a ello, se establecen condiciones necesarias para la lectura-escritura del texto, puesto que implica una apropiación y adaptación de la tecnología. Así lo explican Hayles y Pressman:

Unlike ink on paper, the digital text does not adhere permanently to the screen itself. It is stored as code, and prior to its execution, it is not yet *on* the screen but rather *bound for* the screen, [...] on their way to the screen—the interface through which they are written and read—the computer processor interprets these texts and reassembles them into human-readable symbols (2013: 140).<sup>11</sup>

11 “A diferencia de la tinta sobre papel, el texto digital no se adhiere permanentemente a la pantalla. Se almacena como código y, antes de su ejecución, aún no está en la pantalla, sino que está destinado a la pantalla, [...] en su camino hacia la pantalla, la interfaz a través de la cual se escriben y leen, el procesador de la computadora interpreta estos textos y los vuelve a ensamblar en símbolos legibles por humanos” [La traducción es mía].

La forma del texto de Cussen no se limita a la gestión de las herramientas que ofrece una computadora, adicional a ello cabe pensar en una forma más de la poesía cuyas variaciones pueden convertirse en interconexiones que simbolizan representaciones del orden social.

Según Badiou (1999), el lenguaje poético no pretende manifestar una noción de esencia oculta, sino todo lo contrario, exige un ejercicio de lectura y especulación que permita concebirlo como un acto que nombra la realidad y que no es un fenómeno externo. Para ello, resulta importante comprender que los lectores son emisores y receptores múltiples, se valen de un código que no es transparente, lo que se enuncia no es igual a lo que se significa, este es el sentido de la especulación.

Para Eyers, especular consiste en una paleta heterogénea de códigos dominados por los receptores que permiten una plurivocalidad del lenguaje poético. En el discurso de los hablantes se revelan voces que pueden producir mensajes opuestos, incluso contradictorios,<sup>12</sup> que posibilitan un acto comunicativo polifónico, ejemplo de esto es el mismo texto de Cussen.

Por su parte, Badiou propone la poesía como una forma que se expresa en el espacio, en el tiempo que la engendra, en el ritmo que la acompaña, pero también como una resonancia con su propio contexto de mundo. La poesía constituye, de igual manera, la construcción de un espacio donde los juegos del lenguaje recrean un universo interno autónomo, se replantean los parámetros de valor de los términos y se subvierte el orden establecido del sentido. Jean Bucher afirma al respecto:

12 Es importante hacer hincapié en que Tom Eyers hace una relectura y crítica del psicoanálisis lacaniano así como de la escuela freudiana en tanto que el pensamiento onírico constituye un ejercicio de desplazamientos formales que se traducen en un lenguaje metafórico y metonímico posible de ser traducido a la textualidad. Asimismo, el autor tiene como referentes semiológicos a Roland Barthes, Jonathan Culler y Paul de Man (véanse los capítulos 4 y 5 de *Speculative Formalism. Literature, Theory and the Critical Present*, 2017).

El diálogo auténtico con la poesía de un poeta es únicamente el diálogo poético: la conversación poética entre poetas. Pero es posible también y aun necesario el diálogo del pensar con el poetizar y esto porque, para los dos, se produce de verdad una relación privilegiada, aunque diferente con la palabra. El coloquio de la palabra con la poesía apunta a evocar el ser de la palabra con el fin de que los mortales vuelvan a aprender cómo habitar en la palabra (1996: 96).

Si bien Jean Bucher apela a una lectura heideggeriana de la poesía, manifiesta una conexión importante y complementaria a la visión de Alain Badiou: primero es necesario entender que las formas de la poesía responden a las de la realidad, lo social, los paradigmas estéticos y sus subversiones, sin que esta deje de ser autónoma. Cercano a lo que explica Bucher encontramos el texto de Cecilia Vicuña, *PALABRARmas* (Figuras 2 y 3):

FIGURA 2. FRAGMENTO DE *PALABRARmas*

na<sub>da</sub>da

Fuente: Vicuña, 1984: 62.

FIGURA 3. FRAGMENTO DE *PALABRARmas*

traba<sub>desde</sub> abajo

Fuente: Vicuña, 1984: 63.

Lo interesante de este poemario es que sus piezas tuvieron un primer formato como carteles, posteriormente, se publicaron de modo convencional, es decir, aparecieron agrupados en un ejemplar impreso, por último, los textos no solo fueron reescritos sino bordados y depositados dentro de una vitrina para ser expuestos en diversos

museos del mundo junto con algunos bocetos, todo ello dentro del contexto político-militar de Chile. Al respecto de su obra, explica la autora:

Durante todos los años que yo viví en Inglaterra, que fueron los del golpe, durante todo ese tiempo yo tuve una actitud de autodestrucción, de *mea culpa*. Por lo tanto, negué no solamente mi poesía sino la poesía en general [...] en esa época empecé a escribir las *palabrarmas* que, de alguna manera, era como decir 'no puedo hacer poesía, solo puedo hacer estas armas' [...] y lo que más me interesó fueron, precisamente, la poética y la teoría, digamos: la filosofía del lenguaje (Cecilia Vicuña, en Bianchi, 1995: 182).

Las armas de las cuales habla la escritora no son más que la capacidad de desarticular las palabras, derivada de su interés por la filosofía del lenguaje, por la poética, es decir, por la forma, que se traslada a la poesía como una extensión de su referente histórico. Es notorio que sus apropiaciones de la forma, tanto en lo visual como en lo escritural (libro impreso y carteles), cumplen su propia codificación interna, así, el lector-espectador está condicionado al texto, a los espacios en blanco, a la distribución tipográfica, con la finalidad de poder apropiarse de él.

Por su parte, la obra visual (los bordados expuestos en el museo) es una demostración de la manera en cómo esta forma dialoga con otras formas del lenguaje. Los bordados de *PALABRARmas* y su conexión con el texto permiten nuevamente especular (según Eysers) sobre la multiplicidad de significados al momento de que ambas formas se conectan en función de la narrativa que propone Vicuña.

Sin perder de vista el ejemplo dado, es posible entender que para Tom Eysers la materialidad de las obras literarias tiene sus propias conexiones con la historia, de ahí la exigencia de que el formalismo especulativo busque establecer el reconocimiento de las relaciones entre los

elementos de la forma y sus percepciones en la realidad contemporánea. Subraya Eysers:

pacts between history and literature are never easily exchanged, never smoothly or entirely successfully sold one to the other, poetic form never merely passively reproductive of the complex machinations of the historical, or vice versa; indeed, their becoming equivalent would merely cancel the effect of each. And it might be worth insisting too, at this stage, that the inflation of a new category between history and text—'power' or 'affect' (2017: 179).<sup>13</sup>

La finalidad del formalismo especulativo es afirmar que las conexiones, vínculos o resonancias entre literatura e historia pueden no ser sencillas o evidentes, y no siempre parecen materializarse; sin embargo, esto no significa que no existan o no se produzcan, por el contrario, se trata de relaciones que perviven, se ponen de manifiesto y son percibidas mediante el acontecimiento de la forma.

Es importante aclarar que la literatura no es la reproducción de las maquinaciones de la historia, no son espejos, al contrario, entran en contradicciones, en resonancias o *impasses*, es decir, mantienen una relación de conflicto, porque ahí es donde nace la potencialidad de la forma. Este acto de acontecer de la forma en la literatura al no ser evidente o equivalente abre un espacio a la especulación sobre las condiciones de posibilidad del texto.

13 "los pactos entre la historia y la literatura nunca se intercambian fácilmente, nunca se venden sin problemas o de forma totalmente exitosa, la forma poética nunca reproduce pasivamente las maquinaciones complejas de la historia, o viceversa; de hecho, su conversión en equivalentes simplemente cancelaría el efecto de cada uno. Y podría valer la pena insistir también, en esta etapa, en la inflación de una nueva categoría entre la historia y el texto: 'poder' o 'affecto'" [La traducción es mía].

## REFERENCIAS

- Badiou, Alain (1999), *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial.
- Barlow, John Perry (1996), *A Declaration of the Independence of Cyberspace*, San Francisco, EFF.
- Bianchi, Soledad (1995), *La memoria: modelo para armar*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Bucher, Jean (1996), *La experiencia de la palabra en Heidegger*, Santafé de Bogotá, Ariel.
- Cussen, Federico (2018), *This is me*, disponible en: [https://www.dropbox.com/sh/2pobizpd2nwfn14/AADWbF-d8EOEF23ExR6VIYgQra/\(2018\)%20This%20is%20me?dl=0&preview=This+is+me.pdf&subfolder\\_nav\\_tracking=1](https://www.dropbox.com/sh/2pobizpd2nwfn14/AADWbF-d8EOEF23ExR6VIYgQra/(2018)%20This%20is%20me?dl=0&preview=This+is+me.pdf&subfolder_nav_tracking=1)
- Eysers, Tom (2017), *Speculative Formalism. Literature, Theory and the Critical Present*, Illinois, Northwestern University Press.
- Hayles, N. Katherine y Jessica Pressman (eds.) 2013, *Comparative Textual Media. Transforming the Humanities in the Postprint Era*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- Jameson, Fredric (2016), *Marxismo y forma*, Madrid, Akal.
- Kornbluh, Anna (2019), *The Order of Forms. Realism, Formalism, and Social Space*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Levine, Caroline (2015), *Forms. Whole, Rhythm, Hierarchy, Network*, Princeton, Princeton University Press.
- Moreno Torres, Mónica y Edwin Carvajal Córdoba (2009), "El Estructuralismo en literatura: Aportes y límites a las nuevas teorías estéticas y a la investigación en Didáctica de la Literatura", *Enunciación*, vol. 14, núm. 2, pp. 21-32.
- Vicuña, Cecilia (1984), *PALABRARmas*, Santiago de Chile, RIL.
- White, Hayden (1992), *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós.

JOSELYN PÉREZ PÉREZ. Maestra en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México. Candidata al grado de doctor por la Universidad Iberoamericana (IB), México. Actualmente, desarrolla una investigación sobre poesía mexicana con énfasis en la obra de Octavio Paz junto con Panagiotis Deligiannakis. Se enfoca también en los nuevos estudios sobre la forma, en particular, la aproximación poética desde la teoría anglosajona propuesta por Tom Eysers.



*Extremo y fin de la tierra prometida*, de la serie *Mar incendiado* (2021). Óleo sobre lino: Xilberto Loera-Núñez.  
Prohibida su reproducción en obras derivadas.